

Ilustración: término general bajo el cual se pueden incluir tendencias tan diversas como el afán de invención, la investigación científica, el movimiento enciclopédico, la cosmovisión optimista y la fe en el progreso.

Se asocian a la ilustración por el ímpetu que ésta da a la invención científica, las aplicaciones que los industriales y negociantes hacen a la producción de la riqueza. Tales aplicaciones señalan el comienzo de la tecnología industrial.

Son manifiestos asimismo ciertos caracteres vinculados a la actitud intelectual: antidogmatismo, anticlericalismo, deísmo en unos casos, materialismo en otros, pero siempre bajo la égida de la diosa Razón.

En todo caso, aparece como una nueva religión en que, como alguien ha dicho, el método experimental sería la liturgia; la Enciclopedia, la biblia; la Naturaleza, la iglesia, y todos los hombres de Razón, la congregación.

Esta visión de la Ilustración, atendida ^a rasgos de superficie, apenas deja entrever el profundo significado que esta revolución ideológica y vital tiene para el destino de la cultura occidental y aun para la concepción misma de cultura.

En cierta forma, el siglo XVIII consuma lo que ya se apuntaba como desembocadura del antropocentrismo del Renacimiento, velado, sin embargo, por el esplendor de las artes y por la equivocidad del humanismo platonizante: la ruptura radical con el orden de la Edad Media, con la concepción del mundo y del propio hombre, de su cultura

y de su historia.

Es verdad que el siglo XVIII, más concretamente, la Ilustración no podría explicarse históricamente sin los antecedentes de la profunda remoción, de la crisis que en todos los dominios del espíritu vive Europa en el siglo XVI, y sin la experiencia, transitoriamente triunfalista, de la Contrarreforma y del Absolutismo político de las cortes católicas en el siglo XVII. Hay hechos decisivos, cuya raíz ya es visible en la indecisa luz de la declinación de la Edad Media y del temprano renacimiento: el acercamiento a la naturaleza y la proporción matemática que hace posible el arte del Renacimiento, la propugnación del método experimental, inductivo, para el conocimiento científico de la realidad natural, primer vagido en la Padua de Marsilio, del espíritu laico. Pero, sobre todo, la mengua del poder temporal pontificio que arrastra muchas veces consigo la autoridad espiritual y el prestigio moral; la teoría de la dos morales, cuya consecuencia práctica será el realismo político, la política de hechos, que sustituye los principios morales a la razón -el interés del Estado, justificadora de todos los medios; la desbordada exaltación optimista de las posibilidades humanas para transformar el mundo; el ímpetu empresarial y mercantil que ha experimentado el poder de la riqueza; los ideales de una educación cortesana que no excluye el afán erudito, enciclopédico del saber.

Con más ostensible relación, por su ~~veci~~dad cronológica, la fragmentación de la unidad religiosa por los movimientos reformistas y las guerras de religión, la apertura de las rutas oceánicas y la expansión europea; el escepticismo y el relativismo intelectual y las conquistas progresivas de la ciencia, la comunicación intelectual

